

CAPITULO IX.

MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN.—NEZAHUALPILLI.

*Eleccion de Motecuhzoma Xocoyotzin.—Destitucion de los servidores de Ahuitzotl.—
Conquista de Nopala é Icpatepec.—Fiesta de la coronacion.—Guerra contra Tlach-
quiáuco.—Guerra entre Tlaxcala, Cholollan y Huexotzinco.—Muerte de Tlacahue-
pan.—Guerra contra Tlaxcalla.—Derrota de los méxica.—Hambre.—Agüeros.—
Reconstruccion del acueducto.—Incendio del Zonmolli.—Guerra contra Coaixtla-
huacan y Zozolla.—Guerra entre Cholollan y Huexotzinco.—Nuevo invento de sa-
crificio.—Guerra contra Tecuhtepec.—Inauguracion del Coateocalli.—Guerra flo-
rida contra Huexotzinco y Atlixco.—Contra Cholollan.—Destruccion de Tecuhtepec.
—Descubrimiento de Yucatan.*

Xtochtli 1502. Terminadas las exequias de Ahuitzotl, reuniéronse los doce dignatarios méxica que hacían de electores, juntamente con Nezahualpilli y Totoquihuatzin: asistían también los príncipes hijos de los reyes pasados, sin duda para exhibirse como candidatos. En la sala destinada á la reunion, había en el centro un gran brasero con fuego; al lado un recinto, un incensario, mucho copalli, las vestiduras reales, el vaso llamado *topixicalli*, y tres huesos agudos de tigre, de águila, y de leon. Tomó la palabra Nezahualpilli, como la persona de más gerarquía, ponderando la necesidad de la Nacion para elegir nuevo emperador; respondióle el Cihuacoatl aprobando el discurso del aculhua y ofreciendo á la consideracion de los electores las virtudes y merecimientos de los can-

didatos, de los cuales estaban presentes seis hijos del rey Axayacatl, y siete de Ahuitzotl, todos capitanes valientes distinguidos en la guerra, sin otros muchos de corta edad. Reparando los electores el valor de los candidatos, de comun consentimiento eligieron á Motecuhzoma, hijo de Axayacatl, varon con todas las prendas necesarias para regir la monarquía. Publicada la eleccion, buscaron en la sala al agraciado y no encontrándole presumieron que por modestia se había retirado, por lo cual enviaron á llamarle con los nobles. Sabían éstos que era persona piadosa y recogida, por lo cual se dirigieron al templo de Huitzilopochtli, á una habitacion que junto tenía para recogimiento, en donde le encontraron en la humilde ocupacion de barrer el pavimento. Encontrándole los nobles le hicieron reverencia, dijéronle su cometido y Motecuhzoma, humillándose también les siguió, entrando á la sala del consejo con paso mesurado y grave, el semblante sosegado y serio, mereciendo perfectamente su nombre de *señor sañudo*. (1)

Sentado Motecuhzoma junto al brasero divino, se puso en pié el Cihuacoatl, dándole parte de la eleccion hecha en su persona; tomaronle en seguida por los brazos los dos reyes, Nezahualpilli y Totoloquihuatzin, llevándole á sentar en la silla real, en donde le cortaron el cabello á la usanza de emperador, le horadaron la terminilla de la nariz, poniendo en ella el *acapitzactli* piedra-cilíndrica y delgada, le colocaron el bezote ó *tentel* en el labio inferior, zarcillos en las orejas, las mantas y *maxtlatl* reales, ricos cactli en los piés, terminando el adorno con ponerle el copilli en la cabeza. En aquel arreo se dirigió al brasero divino, tomando el incensario y puesto copal incensó á los dioses, principalmente al del fuego, dando vuelta al rededor del fogn; con el hueso de tigre se sangró las orejas, con el de leon los molledos y con el de águila las espinillas; despues de lo cual tomó varias codornices sacrificándolas, arrancándoles las cabezas, rociando el fuego con la sangre. De ahí se dirigió al gran teocalli á ejecutar los mismos sacrificios y ceremonias á los piés de Huitzilopochtli, terminando con el sacrificio sobre la piedra del Cuauhxicalli de los *cuacuauhtin* ó caballeros águilas. Llevado al palacio real y sentado en el trono, vinieron á saludarle los grandes, la nobleza, los mandones y las justicias de los barrios

(1) Durán, cap. LII.—Tezozomoc, cap. ochenta y dos. MS.

de la ciudad, el pueblo entero, dirigiéndole cada clase su arenga de felicitacion. (1)

Nezahualpilli le dijo: "La gran ganancia que ha alcanzado todo este reino, oh ilustrísimo mancebo, en haber merecido que tú seas la cabeza de él, bien se deja conocer por haberte escogido tan fácilmente y la alegría que muestra en tu eleccion, y cierto con gran razon, porque está ya el imperio mexicano tan grande y tan dilatado, que para regir un mundo como este, llevar acuestas una carga tan pesada, no se requieren ménos consistencia y fortaleza que la de tu firme y animoso corazon, ni menos reposo, saber y prudencia que la tuya. Y así digo, que el omnipotente Dios ama á esta ciudad, pues les ha dado lumbré para escoger aquello que á su reino convenga. Porque ¿quien duda que un señor y príncipe que antes de reinar sabia investigar los nueve dobleces del cielo, agora con la ocasion del reino, tan vivo sentido no alcanzará las cosas de la tierra, para acudir al remedio de su gente? ¿Quien dudará que el gran esfuerzo que siempre has mostrado en casos de grande importancia, antes de tener tanta obligacion, te ha de faltar agora? ¿Quien dudará que en tanto valor ha de faltar remedio al huérfano y á la viuda? ¿Quien no se persuadirá que ha llegado ya este imperio mexicano á la cumbre de la autoridad, pues te comunicó el Señor tanta, que en solo verte la pones á quien te mira? Alegrate pues, ¡oh tierra dichosa! pues que te ha dado el Señor de lo creado un príncipe que será tu coluna firme en que estribes, padre, amparo y mas que hermano de los tuyos en la piedad y misericordia: regocíjate con gran razon, que no tomara ocasion con el estado de regalarse y estarse tendido en el lecho ocupado en vicios y pasatiempos, antes al mejor sueño se sobresaltará su corazon, quedando desvelado con el cuidado que de ti ha de tener y el mas sabroso bocado de su comida no sentirá suspenso con el cuidado de tu bien. Mira pues si con razon te digo que te alegres y alientes, oh reino dichoso, y tú generosísimo mancebo, poderoso señor nuestro, pues el Creador de todos te ha dado este oficio, el que en todo el tiempo pasado ha sido tan liberal contigo, ten confianza que no te negará sus mayores dones en el estado que te ha dado, el cual sea por muchos años buenos." Estuvo el

(1) Durán, cap. LII.—Tezozomoc, cap. ochenta y tres. MS.

rey Motecuhzoma á esta oracion muy atento, la cual acabada se enterneció tanto que acometiendo á responder por tres veces no pudo. Y así limpiándose las lágrimas y reportándose lo más que pudo, dijo brevemente: "Harto ciego estuviera yo, oh buen rey, si no viera y entendiera, que las cosas que me has dicho ha sido puro favor que me has querido hacer, pues habiendo tantos hombres tan nobles y generosos de este reino, echaste mano para él del ménos suficiente, que soy yo. Y cierto que siento tan pocas prendas en mí para tan árduo negocio, que no sé que me haga, sino es acudir al Señor de lo creado que me favorezca y suplico á todos los presentes me ayuden á pedírselo y suplicárselo." Y diciendo estas palabras tornó á enternecerse y á llorar. (1) Dadas las gracias á todos, Motecuhzoma se retiró á los aposentos interiores; los señores se fueron á sus provincias respectivas.

Motecuhzoma tomó el apellido de Xocoyotzin, (2) para distinguirse del primero el Huehue ó Ilhuicamina. Al subir al trono contaba treinta y cuatro años de edad, (3) y debió haber nacido hacia el II teccpatl 1468. Había sido soldado, subiendo por sus hazañas al grado de Tlacochealcatl; despues su piedad le llevó al sacerdocio y á la sazón de su nombramiento era pontífice. Vivía de ordinario recogido en un *calpul* ó casa junto al teocalli de Huitzilopochtli, creyendo el pueblo que se comunicaba con el dios, teniendo con él frecuentes comunicaciones. Grave, reposado, por maravilla se le oía hablar, y cuando en el consejo soltaba la voz, su parecer, era cuerdo y atinado. (4) Su carácter debía constar de los elementos constitutivos del guerrero y del *tlamacazque* Justiciero, inflexible en sus determinaciones, incapaz de sufrir contradiccion; amigo del orden y de la limpieza; gran recompensador de los servicios civiles y militares, enemigo del ocio, perseguidor constante de la vagancia y la flojera, severo y cruel haciendo cumplir sus mandatos. Tan buenas prendas, que le hubieran hecho un gran rey, estaban mezcladas con un orgullo fuera de medida y una supersticion ciega y brutal.

(1) Códice Ramírez, MS.—Torquemada, lib. II, cap. LXVIII.

(2) De *xocoyotl*, hijo ó hija menor ó postrera, de donde proviene nuestra palabra, *socoyote*: lleva unida la partícula reverencial *trin*.

(3) Tezozomoc, cap. ochenta y dos. MS.

(4) Torquemada, lib. II, cap. LXIII.—Ixtilixochitl, Hist. Chichim. cap. 70. MS.

El alto puesto á que se vió encumbrado, produjo en el ánimo de Motecuhzoma profunda revolucion. Cuando se vió el primero del estado civil, por ser emperador; el primero en la religion, como pontífice amado y en comunicacion con los dioses, dando rienda suelta al orgullo, se creyó no sólo superior á los demas mortales, sino de clase diversa y aun divina. La idea fundamental de aquellas instituciones, que era la unidad civil y religiosa, por aquella causa tomó en las manos del nuevo rey las últimas proporciones, y saliendo del límite de lo racional y de lo justo, entrara en el dominio de los extravíos de la humanidad: el gobierno político asumió la forma de un despotismo insensato, el monarca se convirtió en un dios. En efecto, para que Ahuitzotl tomara asiento entre los númenes del imperio, fué necesario que muriera; Motecuhzoma no esperó el término de una época incierta, haciendo le tributaran en vida los honores divinos.

El primer cambio introducido en el gobierno fué, quitar todos los cargos de gobernadores, empleados y mandones, desde el más grande al más pequeño, sin quedar uno solo de los servidores de Ahuitzotl. Fueron sustituidos por hijos de nobles, mancebos de cierta edad, excluyendo en lo absoluto á los plebeyos y bastardos. Para escogerlos nobles, entre otras razones alegaba el emperador: "que así como las piedras preciosas parecen mal entre las bajas y ruidosas, así los de sangre real parecen mal entre la gente baja; y por el consiguiente, si las plumas viles parecen mal entre las ricas, así las plumas que salieron de los grandes señores, parecen mal entre los labradores y entre sus hijos; y así como las mantas labradas y preciosas y ceñidores, se diferencian de las bajas y de nequen, así hay esa diferencia de los que son señores, á los que no lo son." Para renovar de nuevo la servidumbre, le decía al Tlilpotonqui Cihuacoatl, encargado de cumplir aquellas órdenes: "has de saber, que los que han servido á algun gran señor y rey, como mi tío Ahuitzotl lo era, cualquiera cosa que yo quiera innovar, ordenar ó mandar más ó menos de lo que mi tío hacía, les ha de parecer mal, y luego han de murmurar y detraer de ello, y condenallo por malo, y han de decir que su señor Ahuitzotl no hacía aquello, y siempre me han de hacer vivir en sobresalto." (1) Parece que aquel terri-

(1) P. Durán, cap. LIII.—Códice Ramírez, MS.

"ble innovador no se contentó sólo con la destitucion; y si no esfalla otra relacion que en la ciudad de México me dieron, diré que los mandó matar á todos, que ninguno quedó vivo de cuantos sirvieron al rey Ahuitzotl, y no me maravillaría que hubiese usado de esta crueldad, porque fué desde que empezó á reinar, el mayor carnicero que había habido, sólo por ser temido y reverenciado, del cual hallo escrito que, por sólo alzar los ojos á miralle, como fuese hombre bajo, luego le mandaba matar, porque decía que los hombres bajos no se habian de atrever á mirar al que estaba en lugar de Dios; y así le adoraban como á Dios, postrándose en el suelo hasta que él pasase: y así quiero contar aquí lo que me respondió un indio á quien yo preguntaba por la fisonomía de Montezuma, y por su estatura y manera, el cual me respondió: Padre, yo no te he de mentir ni he de decir lo que no sé: yo nunca le vide la cara. Preguntándole porqué, dijo, que si él se atreviera á miralle que también muriera, como los demás que se habían atrevido á miralle." (1)

Para la servidumbre de la casa real, fuera de ser jóvenes, sanos y nobles, el Tlilpotocqui Cihuacoatl, recibió una vara, de cuya medida y no de otra sería la estatura de los agraciados. Cihuacoatl pidió sus hijos á los señores principales, sacó del Calmecac á los educandos, pudiendo encontrar ciento de la talla y condiciones apetecidas. Las instrucciones comunicadas á aquellos domésticos reales, fueron en general, que se levantarían muy temprano, antes de amanecer; orarían y barrerían el templo; vendrían á limpiar el palacio antes de la salida del sol, aderezarían el calzado y los vestidos de su señor, cuidando de sus joyas, armas y aderezos; irían á los departamentos de las mujeres á servir las en cuanto se les ofreciera, presentándolas cacao, flores y perfumes, tratándolas humildemente y sin atreverse á verles el rostro; ejecutarían con esmero el servicio, guardándose de cometer la menor falta, principalmente contra las señoras y las esclavas. Presentados al emperador, recibieron de sus labios nuevas instrucciones, quedando entendidos en que el palacio era la casa de un dios, y por lo mismo, el menor descuido en el cumplimiento de las obligaciones, sería castigado con la muer-

(1) P. Durán, cap. LIII.

te del culpado, el destierro de su familia, y la destrucción de su casa. (1)

Según la costumbre, el emperador dispuso la campaña en que debían ser tomados los prisioneros que habían de ser sacrificados en las fiestas de la coronación. Al efecto fueron señaladas las provincias de Nopalla é Icpatepec, entre los otomíes, insurreccionadas hacía algún tiempo. Dióse orden de concurrir á todos los hombres de México sin distinción; concurren en persona, con sus guerreros, Nezahualpilli y Totoquihuatzin; se hicieron venir de las provincias gruesas partidas de tropas, componiéndose de todo ello un poderoso ejército, cuyo mando tomó Motecuhzoma. Puestos en camino, el emperador era conducido en una rica hamaca, en hombros de sus más nobles guerreros: peones sueltos le precedían, adelantándose á los pueblos del tránsito, intimando se recibiera, aposentara é hiciera agasajo al ejército, previniendo los víveres y regalos de costumbre, so pena de ser arrasada la población si no daba cumplimiento á los usos aceptados en la guerra.

Los de Nopalla é Icpatepec tenían defendidos sus pueblos con grandes y fuertes muros de madera, piedra y tierra; pero no supieron defenderlos. Llegados los imperiales al frente de ellas, durante la noche, los exploradores penetraron dentro de la ciudad, recorrieron calles y plazas desiertas, dieron muerte á los cuidadores del muro principal, y tornaron al campo trayendo como muestras del descuido de los habitantes, utensilios domésticos y aún niños arrancados de la cuna, al lado de sus dormidas madres. Aprovechando tamaña indolencia, Motecuhzoma comunicó inmediatamente la orden de acometer. Vestido con sus armas más lujosas, en el morrion el penacho de ricas plumas llamado *tlauhquecholtotec*, llevando á la espalda el atambor de oro para dar las señales; se lanzó al asalto al frente del ejército. Iba éste provisto de numerosas escalas y de coas; así, mientras unos guerreros trepaban al muro, otros con los instrumentos de zapa, derribaban las obras habiendo portillos: parado Motecuhzoma sobre un muro de la descuidada fortaleza, ya tocando el atambor, ya meneando la sonaja de hueso llamada *omichica*, *huaz*, alentaba á los soldados. Los sorprendidos otonca, hicieron

(1) Durán, cap. LIII.—Tezozomoc, cap. ochenta y tres. MS.—Torquemada, lib. II, cap. LXIX.

corta resistencia; los imperiales penetraron por encima de las murallas y por las brechas, degolló la guarnición, saqueó la población, pegó fuego á las casas, incendió y destruyó el teocalli mayor. Los ancianos salieron á pedir misericordia, la cual les fué otorgada después de concertar sobre el campo de batalla el tributo al cual quedaban obligados, según costumbre. Rendida Icpatepec, en las mismas condiciones, se alzó el campo para dar la vuelta á México, trayendo cinco mil cien prisioneros y cuantioso botín. (1)

Motecuzoma fué recibido y obsequiado espléndidamente, en las poblaciones del camino. Sea por dar á entender la independencia de su voluntad, ó para pasear su magestad en sus dominios, desviándose del tránsito directo, vino á salir á la provincia de Chalco. Todo fué ahí fiestas y rendimientos; de Tlalmanalco comunicó sus órdenes, para que le preparasen alojamiento en el peñón de Tepeapulco, (2) y seguido de un gran cortejo se embarcó en Tlalpizahuayan, en una canoa ricamente entoldada, llevando á sus nobles por remeros. Ahí pasó varios días descansando, entendiéndose en diversiones, dar gracias á los ídolos y hacer sacrificios en los adoratorios, hasta que teniéndolo por bien, volvió á la tierra firme, y haciéndose conducir en su hamaca, puesto al frente del ejército, fué recibido de la manera triunfal acostumbrada para los victoriosos: nunca fueron festejados con mayor decoro los antiguos reyes batalladores. Los cautivos entraron cantando los cantares tristes de su tierra, dieron la vuelta á la redonda del Cuauhxicalli, y se humillaron ante el Tetzahuitl Huitzilopochtli: Motecuhzoma hizo también su adoración al dios, sacrificando su persona de las orejas, molledos y espinitas; entrando en su palacio repartió prodigamente ropas, mantenimientos, y los despojos quitados al enemigo, entre los reyes aliados, señores principales, soldados y aún entre los menesterosos y gente menuda de Tenochtitlan y de los alrededores. (3)

Inmensos preparativos tuvieron lugar para la fiesta de la coronación, ya reparando los edificios públicos, ya previniendo alojamientos decorados con lo más raro y curioso de los talleres aztecas; aco-

(1) Durán, cap. LIII.—Tezozomoc, cap. ochenta y cuatro. MS.

(2) Hoy llamado peñón ó peñol grande, antes del Marqués, en donde están las canteras del *tezontli*; entonces estaba rodeado por las aguas del lago.

(3) Durán, cap. LIII.—Tezozomoc, cap. ochenta y cinco. MS.